



La formación de un *habitus*. El rol de J. R. Wilcock como traductor en Emecé

Jeremías Bourbotte¹

Universidad Nacional del Litoral
jereasensio91@gmail.com

Resumen: En esta ponencia, consideramos el rol de Wilcock como traductor en la editorial Emecé Editores. En primer lugar, enmarcamos dicho rol en el fenómeno de importación de literatura en Argentina, en un contexto de auge de edición del libro (1938-1943). En segundo lugar, postulamos que el prestigio adquirido como escritor en torno a la revista y editorial Sur fue crucial para favorecer su inserción en la industria del libro así como desarrollar su práctica traductora en Emecé. Finalmente, concluimos observando los efectos de su *habitus* como traductor en el catálogo editorial.

Palabras clave: J. R. Wilcock – Emecé – Traducción – Importación literaria

Abstract: In this paper, we consider the role of the writer Juan Rodolfo Wilcock as translator in an Argentinian publishing house: Emecé Editores. In the first place, we describe this role during the rise of the editorial market in Argentina (1938-1953). In the second place, we observed that, as a result of his prestige as writer, he managed to have a relevant rol in Emecé. Finally, we conclude describing the effects of his *habitus* as translator in the catalogue.

Keywords: J. R. Wilcock – Emecé – Translation – Importation of foreign literature.

¹ **Jeremías Bourbotte.** Licenciado y profesor en Letras por la Universidad Nacional del Litoral y Dottore in Lingue e Letterature Europee, Americane e Postcoloniali por la Università Ca' Foscari Venezia. Actualmente, desarrolla una tesis doctoral sobre las prácticas de traducción y de autotraducción del escritor Juan Rodolfo Wilcock.



Aproximación a la formación del *habitus* como traductor de J. R. Wilcock en Argentina, (1945-1953)

En esta ponencia, consideramos el rol de J. R. Wilcock (1919-1978)² en Emecé Editores a través de una sucinta descripción de su trayectoria en la industria del libro argentino, en un contexto de auge de la edición (1938-1953). Enmarcada en una investigación general acerca de su práctica de la traducción y de la autotraducción, el problema que abordamos en este caso, a modo de informe de avance, consiste en responder por qué su prestigio como escritor, asociado a la revista y editorial Sur, fue necesario para su inserción en editoriales argentinas y, en particular, en Emecé. Recuperamos a este respecto algunos aportes provenientes de la denominada sociología de la traducción (Heilbron y Sapiro “Outline” 93-107), en especial Jean-Marc Gouanvic (*Pratique sociale de la traduction*).

Antes de exponer las hipótesis preliminares, quisiera caracterizar con brevedad algunos aspectos de su trayectoria como traductor en empresas editoriales argentinas. Tales aspectos permiten comprender el alcance de su rol en la industria del libro. En primer lugar, la formación de su práctica de traducción tuvo lugar durante sus colaboraciones en la revista y editorial Sur dirigida por Victoria Ocampo³ así como en sus versiones de poetas románticos en las revistas literarias de las cuales fue director: *Verde Memoria*

² Además de ocuparse de su producción literaria –que incluyó narrativa, poesía, ensayística y teatro– y de ejercer como editor, traductor y crítico en distintas revistas literarias y culturales (*Verde Memoria*, *Ficciones*, *Disco* y *Sur*, entre otras), produjo un vasto repertorio de traducciones en editoriales argentinas –Losada, Emecé, Ediciones Raigal, Sur– entre 1945 y 1959, aproximadamente. Al trasladarse a Italia en 1957, autotradujo una selección de su narrativa y poesía castellana al italiano publicadas en *Il caos* (1960), *Luoghi Comuni* (1961), *Teatro in prosa e versi* (1962) *Poesie Spagnole*(1963) y *Due allegri indiani* (1973), lo que marcó el cambio de lengua de su producción literaria. Asimismo, trabajó como traductor para importantes empresas de la industria editorial italiana (Adelphi, Einaudi, Bompiani, Mondadori, Rizzoli, Il saggiatore) colaborando en la formación de su catálogo y en la recepción crítica de autores contemporáneos, desde 1960 hasta su fallecimiento en 1978.

³ Si bien Wilcock no se identificó del todo con el proyecto de Victoria Ocampo, no dejó de tener una colaboración sostenida con la revista y con la editorial (González “Virtudes de la errancia” 80-125). Para Wilcock, *Sur* supuso una plataforma de publicación de textos literarios y ensayísticos; de intervención en los debates acerca de la preceptiva moderna en materia de métrica; y de participación como traductor en el arribo de novedades literarias extranjeras.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

(1940-1944) y *Disco* (1945-1947). Wilcock participó de la segunda generación de colaboradores de la revista de Ocampo junto a Enrique Pezzoni, Alejandra Pizarnik y Ernesto Sábato; y sus colaboraciones abarcaron traducciones y ensayos y reseñas breves. Así, por medio de su relación estrecha con el comité de la editorial, le fueron encargadas las versiones de *El revés de la trama* (1951) de Graham Greene; *Paso a la India* (1955) de Edgard M. Forster; *Aspectos del amor* (1957) de David Garnett y *El ángel subterráneo* (1959) de Jack Kerouac, entre las más renombradas.

El proyecto cultural dirigido por Ocampo irradió al resto de las editoriales y revistas literarias de los años 40 y 50. Algunos de sus principales agentes ocuparon distintos roles como directores de colección, autores literarios, editores o traductores. La irradiación de este proyecto cultural, a través de los sellos editoriales más relevantes, dio lugar a un *aparato importador* de literatura, promovido por intelectuales involucrados en la órbita de Sur (Willson *La constelación Sur*), en un contexto de auge de la edición del libro entre 1938 y 1953 (De Diego 97-133).

En principio, esa red de escritores y de traductores, a la vez “exclusiva y cosmopolita” (Gramuglio “Posiciones” 343), se atribuyó la misión de “poner al alcance de quienes no tuvieran acceso a ellas en su lengua original las que consideraban las mejores manifestaciones de la cultura contemporánea” (Gramuglio “Literatura Argentina y traducción” 151). Esta concepción, según la cual una minoría letrada debía ser responsable de asimilar las formas literarias en la literatura local en beneficio del resto del público lector, constituye un aspecto principal del imaginario que dirimió el fenómeno de importación de literatura extranjera en Argentina. Este “elitismo democratizador” (Gramuglio “Literatura Argentina y traducción”) constituye el punto de partida de una práctica de la traducción que Wilcock desplegó en la época de oro de la industria del libro argentino. El escritor porteño detentaba un conocimiento en materia de lenguas europeas (inglés, francés, italiano, alemán) y gozaba de formación en sus tradiciones literarias. Por lo tanto, dispuso de un bagaje de conocimientos necesario para promover un



corpus de autores y títulos extranjeros (especialmente anglosajones) a través de su trabajo como traductor. A su vez, este capital cultural fue aprovechado por parte del propio escritor con el desarrollo de la edición literaria por parte de Sur y de Emecé. Asimismo, las operaciones por parte de las empresas editoriales se abocaron a la ampliación del mercado, puesto que resultaba necesario, para los editores, “superar el restringido círculo del público culto y letrado” (Moya 126). Este objetivo comercial se benefició del crecimiento del público lector en castellano, debido al aumento exponencial del alfabetismo y de la matriculación universitaria, lo que derivó en el fomento del consumo diversificado de libros (literarios y no literarios).

En segundo lugar, las intervenciones de Wilcock tuvieron lugar en el marco de editoriales argentinas que desarrollaron un programa exportador. De Diego a este respecto señala que un 40% de la impresión total de libros se exportaba al exterior (109-110); por su parte, Moya ha analizado la presencia de un circuito de libros argentinos en capitales de países hispanoamericanos, que comprueba el alcance de las traducciones producidas en Buenos Aires, al menos hasta mediados de los 70 (132-135). El excedente en la producción permitió la presencia creciente de literatura extranjera en la configuración de los catálogos editoriales. Estas “primeras traducciones argentinas” (Gargatagli 25), configuradas mediante distintas operaciones editoriales, requirieron con frecuencia de la elaboración de versiones neutras en busca de un mayor grado de aceptabilidad debido a la diversidad lingüística del circuito comercial. Enmarcada en la formación de este espacio editorial iberoamericano (Sorá 13-21), la internacionalización del libro argentino privilegió determinadas estrategias traductorales, entre las que se destaca la búsqueda de una lengua *koiné* (Willson “Traducir lo nuevo” 8-9), es decir, la elaboración de una lengua de traducción que resultara legible a distintos lectores-hablantes del castellano. De esta manera, las prácticas traductorales contribuyeron a introducir versiones aceptables a un público lector hispanófono que crecía conforme al desarrollo del mercado editorial. En particular, Losada, Sudamericana, Espasa Calpe y Emecé diseñaron un



programa exportador de su catálogo, mediante la instalación de sucursales, filiales y librerías asociadas. Asimismo, llevaron a cabo alianzas con sellos mexicanos que establecieron un reparto del mercado del libro en castellano. Tanto el diseño de estos catálogos editoriales como la ampliación del circuito de producción y distribución del libro ponen en evidencia la emergencia de un campo editorial transnacional o espacio editorial iberoamericano, espacio cuya existencia radicaba en el imaginario de una unidad histórica y cultural basada en la lengua castellana (Sorá 21).

La *importación* (Willson, *La constelación Sur*) y, en particular, el fenómeno de *importación literaria* requieren de agentes que oficien de *importadores* (Wilfert 33 46) en el procesamiento de literatura local. En este sentido, al igual que el resto de los escritores y traductores de este período, Wilcock asumió un rol como agente importador de literatura extranjera en el campo literario y en el campo editorial argentinos. En el marco de la construcción de una historia de la traducción, Willson (“Centenario y peronismo” 181 193) recoge algunas operaciones críticas realizadas por Wilcock que ponen en evidencia la función de la traducción en la revista y editorial *Sur*: la de disponer un repertorio de códigos y textos literarios para la élite literaria a la cual su traductor representa y pertenece. Además, González (“Lectores de Joyce” 3 19) ha establecido un contrapunto con relación a los discursos y modos de reescritura entre Borges y Wilcock, a propósito de la recepción del modernismo inglés en Argentina, evidenciando afinidades y diferencias entre dos miembros del proyecto cultural de *Sur*. En este sentido, la práctica traductora de Wilcock en Emecé resulta una consecuencia de su visibilidad como asiduo colaborador en *Sur*; y de su pertenencia al imaginario de una minoría letrada que asumía la responsabilidad de importar libros literarios.

Ahora bien, para el abordaje de la trayectoria de Wilcock, existen algunos aspectos específicos que aún deben dilucidarse, a fin de determinar



las disposiciones de su *habitus de traductor* (Gouanvic)⁴ y poner de relieve, bajo la coyuntura antes descrita, la singularidad de su práctica de la traducción. En primer lugar, es posible postular un período preliminar de formación de su *habitus* como traductor, estructurado en sus relaciones y herencias familiares. En cuanto hijo de un padre inglés, Wilcock adquirió el bagaje lingüístico y literario de la tradición británica. A su vez, durante una permanencia en Suiza, aprendió la lengua francesa con sus abuelos maternos. El castellano y el italiano, por su parte, fueron adquiridos también a través de su familia: su madre era argentina, de origen suizo-francés. Al ingresar a la escuela pública en Buenos Aires, reforzó el aprendizaje de la lengua castellana (Troncale 79 83). El conocimiento de la lengua italiana le permitió producir versiones de textos literarios (entre ellos, *Il crollo della Baliverna* de Dino Buzzati publicado por Emecé), aunque terminó de afianzar su dominio a partir de su traslado a Italia en 1957.

En conjunto, el conocimiento de lenguas europeas centrales, en tanto herencia familiar y contenido académico, resultó ser clave para el acceso a la literatura extranjera, para la apropiación de tradiciones literarias y, por lo tanto, para el ejercicio de traducir.⁵ Esta formación supuso no sólo un capital cultural necesario para el ejercicio de su profesión sino también un capital simbólico, puesto que su prestigio como escritor le permitió convertirse en mano de obra para editoriales y revistas literarias que promovieron la

⁴ Si bien Bourdieu no aborda la traducción como objeto de análisis, Gouanvic ha recuperado las categorías centrales de la Teoría de los Campos (*Las reglas*) y, junto a otros teóricos de la disciplina, ha procurado introducir la perspectiva sociológica en los Estudios de Traducción. A partir de estos presupuestos, postula que las prácticas de traducción constituyen efectos de un *habitus*. El *habitus* de un traductor objetiva las disposiciones que participan del juego de un campo determinado; y produce (o no) efectos mediante su intervención (“La traduction et le devenir social 117 152). Asimismo, Gouanvic no ha dejado de insistir sobre aquello que Bourdieu describe como la espontaneidad del *habitus*, es decir, la capacidad de invención y de improvisación del agente. Así, la trayectoria social de un agente consta de dos instancias: la primera desarrolla la estructuración de un *habitus primario*; y la segunda, del *habitus* específico. En algunos de sus artículos, Gouanvic (“La traduction et le devenir social”) ha recurrido a esta distinción para el abordaje de la trayectoria de los denominados *agentes de la traducción*, en especial la de traductores literarios.

⁵ El multilingüismo, en Wilcock, ha sido caracterizado por Carina González con relación a los aspectos principales de su producción literaria en términos de “escritura migrante” (“Virtudes de la errancia” 36 45).



importación de literatura extranjera contemporánea. Además, Wilcock obtuvo el Premio Martín Fierro de la Sociedad Argentina de Escritores en 1940; el Premio Municipal en 1941; y la Faja de Honor en 1946. Estas premiaciones contribuyeron a su relativo reconocimiento, al menos entre los agentes principales del campo literario argentino. Este período corresponde a sus traducciones para revistas literarias argentinas en los primeros años de la década del 40. Sin embargo, todavía es necesario dilucidar los aspectos principales que determinaron su práctica como traductor en las editoriales argentinas: su relación con las lenguas extranjeras, en particular las lenguas castellana, italiana e inglesa como herencia familiar y capital simbólico; su instrucción escolar en el Colegio de Buenos Aires; su educación universitaria como ingeniero y su conocimiento de la ciencia; su imaginario sobre la lengua castellana y su rol como traductor de poesía y de narrativa anglosajona en las revistas literarias *Verde Memoria*, *Disco* y *Sur*. En principio, este *habitus primario* vehiculiza su rol en la edición de libros literarios. Durante su rol como traductor para las colecciones *El Séptimo Círculo* y *Grandes Novelistas*, y tras adquirir poco a poco una remuneración y un reconocimiento por sus traducciones para *Sur* y para *Emecé*, se aprecia la consumación de un *habitus* específico como traductor editorial.

Por lo tanto, a manera de hipótesis preliminares, consideramos que el reconocimiento de su formación literaria fue clave para la atribución de encargos de traducción. La red de relaciones tramada en *Sur*, el prestigio derivado de su dominio de las lenguas extranjeras y de su imagen de escritor políglota fue capitalizado por parte de Wilcock para ejercer la profesión en algunas de las empresas más relevantes de la industria del libro y obtener, de esta manera, un sustento material necesario para su actividad como escritor en Argentina.

El rol de J. R. Wilcock en Emecé Editores

El sello Emecé Editores fue fundado en 1939 por parte de dos intelectuales exiliados de la Guerra Civil Española, Mario Medina del Río y



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Álvaro de las Casas, que asumieron su rol como directores en su primera etapa de desarrollo. La familia Braun Menéndez fue propietaria del sello y dispuso del capital necesario para el crecimiento de la empresa en la ciudad de Buenos Aires. Si bien inicialmente Emecé se caracterizó por promover la narrativa y el ensayo españoles (en particular, de Galicia), modificó poco después su estructura, renovando sus catálogos y colecciones. Uno de los factores de este cambio fue la gestión de Bonifacio del Carril, el cual asumió como nuevo director hacia 1947, llevando a cabo diferentes operaciones en el contexto del auge de la edición del libro. A partir de su gestión, Emecé comenzó a desplegar una “política editorial” (Sapiro “Editorial policy” 32 38) que aspiró a ampliar y diversificar su oferta de títulos y autores, tanto locales como extranjeros.

En primer lugar, Del Carril convocó a escritores, traductores y autores literarios que gozaban de cierto reconocimiento, contaban con una determinada formación literaria y, por tal motivo, garantizaban una contribución cualitativa al catálogo. Muchos de estos intelectuales intervinieron activamente en la importación de literatura extranjera, como ser Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Cásares, Estela Canto, José Bianco, Ricardo Baeza, entre muchos otros. Cabe ubicar aquí al propio Wilcock, el cual comenzó a colaborar con la editorial, en el marco de las nuevas colecciones promovidas por parte de del Barril, mediante traducciones por encargo. En segundo lugar, la editorial dispuso nuevos objetivos comerciales, lo que condujo al aumento de la impresión, a la diversificación de la oferta de productos y a la ampliación de sus redes en España y en el resto de Hispanoamérica. De esta manera, aparecieron las conocidas colecciones de Grandes Novelistas, Grandes Ensayistas, Teatro del Mundo, Biblioteca de Obras Universales y El Séptimo Círculo. La colección Grandes Novelistas propuso una diversificación y ampliación de la narrativa mundial, comprendiendo títulos que gozaron de reconocimiento en su mercado de origen. Fueron publicados títulos de autores asociados al entretenimiento como Arthur Hailey, Erich Segal, Frederick Forsyth,



ColleenMcCullough, Stephen King, John Le Carré, León Uris o Tom Clancy así como una nómina de títulos de Kafka, Moravia, Faulkner o Bradbury, entre otros. Otras colecciones relevantes fueron Biblioteca de Obras Universales y Teatro del Mundo, que incluyeron autores como Stendhal o T. S. Eliot. Por su parte, Eduardo Mallea fue director de las colecciones Quimera, El navío y Grandes ensayistas. En tercer lugar, la traducción de títulos y autores extranjeros constituyó un efecto de la nueva política de Emecé. Del Carril se abocó a conseguir derechos de venta de autores y títulos que garantizaban una acogida relativamente inmediata en el mercado a tal punto que “la traducción de *best-sellers* fue lo que le permitió [a la editorial] un crecimiento excepcional” (Lago y Gómez 98)⁶.

En este sentido, las traducciones firmadas por Wilcock para la editorial Emecé supusieron trabajos realizados para conformar, principalmente, dos colecciones: El Séptimo Círculo y Grandes Novelistas. Como es sabido, la colección el Séptimo Círculo constituyó una selección de narrativa policial de origen anglosajón dirigida por Borges y Bioy Cásares que comenzó sus publicaciones, aproximadamente, entre 1944 y 1956. Así, aparecieron, en el período comprendido entre 1945 y 1956, las siguientes versiones firmadas por Wilcock: *La bestia debe morir* (1945) de Nicholas Blake; *La muerte glacial* (1945) de Milward Kennedy; *El hombre que eludió el castigo* (1952) de Carey Bernice y *Mi hijo, el asesino* (1956) de Quentin Patrick⁷. Por otra parte, la colección Grandes Novelistas, lanzada en 1948, y dirigida por Ricardo Baeza, publicó varias traducciones firmadas por Wilcock: *A través de los puentes y otros cuentos* (1951) de Graham Greene; *Los abandonados* (1952) de Paul Gallico;

⁶ Además de la promoción de la novela policial, resultaron de gran éxito comercial el volumen *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry así como la publicación de la literatura de Jorge Luis Borges, cuyo nombre se mantendría asociado desde entonces al sello de Del Carril.

⁷ Por otra parte, Willson ha destacado la proyección de las estrategias traductorales de algunos colaboradores de Sur en editoriales argentinas durante auge editorial argentino en varias de sus comunicaciones (2001; 2004; 2007). Para un análisis del papel de la literatura traducida en la colección El Séptimo Círculo, véase también Willson (“Centenario y peronismo”). Para un análisis de la retraducción de *La bestia debe morir* de Nicholas Blake por la editorial Bruguera, véase Alejandrina Falcón (2013).



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Misa sin nombre (1953) de Ernst Wieckert; *El peregrino* (1954) de Joyce Cary; *El jubón de terciopelo* (1954) de James Street; *El derrumbe* (1955) de Dino Buzzati y *Sígueme* (1958) de Shelby Foote. En particular, cabe señalar que Wilcock ha sido un importante traductor de la narrativa del novelista inglés Graham Greene. Además de los ya mencionados, se agregan *Los caminos sin ley* (1953) para Ediciones Criterio y *Campo de batalla* (1954), *El americano impasible* (1956), *El poder y la gloria* (1959) para Emecé. También ha sido reconocido por sus versiones de los textos de Franz Kafka para Emecé: *En la colonia penitenciaria*, (1952) *Diarios* (1953), *La condena* (1953), *Cartas a Milena* (1955).

En este contexto, las traducciones firmadas por Wilcock se enmarcan en las colecciones que renovaron la impronta comercial de Emecé. Se trata de un repertorio de autores y títulos extranjeros que gozaron de visibilidad en su cultura de origen y cuyo éxito –editorial o literario– buscó ser replicado ante un público lector en expansión. Asimismo, el repertorio proviene de al menos cuatro lenguas (inglés, alemán e italiano) y comprende distintos géneros novelas y narrativa breve de tradiciones literarias europeas. En este sentido, la intervención de Wilcock como traductor editorial en Argentina expone proyectos de importación que privilegiaron la edición de género narrativo, puesto que éste saldaba las expectativas de lectura del público lector.

Por otra parte, la editorial capitalizó a varios traductores que gozaban de un capital simbólico y de un capital cultural y que, por ese motivo, detentaban un nombre propio en el campo literario. Wilcock representaba, para la gestión de Del Carril, una mano de obra idónea para un catálogo que preveía la traducción de narrativa extranjera. En tal sentido, la imagen de escritor poliglota se articulaba de manera eficiente al objetivo comercial del nuevo catálogo.

Con todo, es preciso destacar que el trabajo de Wilcock para editoriales tuvo un efecto práctico en su trayectoria como traductor en Argentina: traducir narrativa extranjera supuso también un sustento material



para su carrera como escritor, especialmente a partir del abandono de su puesto como ingeniero civil en Ferrocarriles del Estado en la provincia de Mendoza, hacia 1944. En su decisión de abocarse por completo a su carrera literaria es posible advertir la dimensión material del trabajo de Wilcock como traductor. De ahí que el capital simbólico acumulado en torno a la revista y editorial Sur redundara asimismo en su prolífica intervención en la industria del libro, con particular énfasis en Emecé.

Conclusiones preliminares

La relevancia asignada a la traducción por parte de la revista y editorial Sur fue crucial para el desarrollo de la industria del libro en Argentina. A través de la renovación de su catálogo, de la ampliación de su tirada y de su progresiva circulación en otros países hispanófonos, las editoriales argentinas intentaron desarrollar la importación de literatura extranjera, operación que coincidió con la visibilidad y profesionalización del traductor. Inserto en el proyecto cultural de Ocampo que irradió a diferentes catálogos editoriales, la intervención de Wilcock dio lugar a un repertorio de traducciones en Emecé, en el momento en que la editorial desplegaba su propia política editorial.

En la formación de un espacio editorial iberoamericano, surge una cuestión para los traductores argentinos que integraron empresas que aspiraron promover y distribuir títulos y autores extranjeros para distintos lectores-hablantes del castellano. Esta cuestión involucra la posibilidad de una cierta *lengua de la traducción*, lengua que permite la elaboración de traducciones neutras. A su vez, este imaginario sobre la traducción caracteriza a una minoría letrada que asumió la responsabilidad de promover un *corpus* de literatura extranjera, mediante formas de reescritura definidas por un tratamiento del estilo o de la expresión (Willson “Traducir lo nuevo” 9). Dicho tratamiento del castellano resulta asimismo atribuible a la práctica de traducción de Wilcock.



No obstante, restaría aún determinar de qué manera y en qué medida su práctica traductora de Wilcock elabora un tratamiento del castellano, a través de sus versiones de poetas románticos anglosajones en las revistas literarias *Verde Memoria* y *Disco*. Asimismo, es necesario determinar la singularidad de sus contribuciones en la importación de literatura en Argentina. En el marco de mi actual investigación, considero que la práctica de traducción de Wilcock se relaciona con un aspecto central de su poética formada en sus revistas literarias: la neutralización de los rasgos coloquiales y locales de la lengua castellana, a través de la promoción de usos lingüísticos literarios y consagrados apropiados del lenguaje poético neorromántico. Este tratamiento de la lengua constituye una disposición objetiva de su *habitus* como traductor en editoriales; y da lugar a una forma específica de reescritura del texto extranjero que lo distingue de la constelación a la que pertenece y a la que representa. Por último, se trata de operaciones específicas que, a través de determinadas políticas de traducción llevadas a cabo por editoriales, posibilitan la promoción de textos y de autores extranjeros en Argentina, en un contexto de auge de la edición de libro.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama, [1995] 2006.

_____. *El sentido práctico*. Trad. de Ariel Dilon. Buenos Aires; Siglo Veintiuno, [1980] 2007.

De Diego, José Luis. “La ‘época de oro’ de la industria editorial”. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2014. 97-133.

Falcón, Alejandrina. “Importadores argentinos de literatura extranjera en España 1976-1983”. Tesis Doctoral por la Universidad de Buenos Aires, 2013. Última fecha de consulta: 03/09/2018.

Heilbron, Johan y Sapiro, Gisèle. “Outline for a sociology of translation. Current issues and future prospects”. *Constructing a Sociology of Translation*.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Eds. Wolf, Michaela y Fukari, Alexandra. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2007. 93-107.

Gargatagli, Anna. "Escenas de la traducción en Argentina". *La traducción literaria en América Latina*. Comp. Gabriela Adamo. Buenos Aires: Paidós, 2014. 25-52.

González, Carina. "Virtudes de la errancia: escrituras migrantes y dispersión en Juan Rodolfo Wilcock". Tesis de Doctorado por la University of Maryland, College Park, 2007. Fecha de la última consulta: 18/09/2018.

____. "Lectores de Joyce. Borges y Wilcock frente al modernismo inglés". *Variaciones Borges*. 32 (2011): 3-19.

Gouanvic, Jean-Marc, "La traduction et le devenir social: le cas de l'irruption de la science-fiction américaine en France après la Seconde Guerre mondiale." *TTR: traduction, terminologie, rédaction*. 71 (1994): 117-152.

____. *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960)*. Arras: Artois Presses Université, 2007.

Gramuglio, María Teresa. "Literatura argentina y traducción en el proyecto de Sur". *Ensayo, memoria cultural y traducción en Sur*. Murcia: Editorial de la Universidad de Murcia, 2014. 143-152.

____. "Posiciones, transformaciones y debates en la literatura". *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo 7. Dir. Alejandro Cattaruzza. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. 353-381.

Moya, María Fernández. "Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)". *Anuario CEEED*. 8. 8 (2017):121-156.

Lago Carballo, A. y Gómez Villegas, N. (eds.). *Un viaje de ida y vuelta: la edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Madrid: Siruela, 2006.

Troncale, Giuseppe. "Introduzione a Wilcock". *Rivista Incontri*. 29. 2 (2014): 79-83.

Sapiro, Gisèle, "Editorial policy and translation". *Handbook of Translation Studies*. Gambier, Yves y Doorslaer, Luc van (eds.). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 2010. 32-38.

Sorá, Gustavo. *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2017.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Wilfert, Blaise: "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. 144, (2002). 33-46.

Willson, Patricia. "Traducir lo nuevo". *Lenguas Vivas*. 1 (2001): 4-7.

____. *La constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

____. "Traductores en el siglo". *Punto de Vista*. 87 (2007): 19-25.

____. "Centenario y peronismo: dos escenas de traducción, dos escenas de poder". *Traducción y poder: sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados*. Madrid: Iberoamericana, 2008. 181-193.